



**RAFAEL PALMERO RAMOS  
OBISPO DE ORIHUELA-ALICANTE**

**HIJOS DE TAN BUENA MADRE, INMACULADA**

Una de las advocaciones marianas más queridas a lo largo y ancho de nuestro país es su Inmaculada Concepción. Precioso nombre y profundo misterio de fe, que nuestros predecesores acogieron y defendieron antes de haber sido proclamado dogma de fe. Mostraba el pueblo de Dios, de este modo, su entrañable amor a la Madre de Cristo. No es casualidad, por ello, que España tenga por celestial Patrona a la “Purísima” en su Inmaculada Concepción.

Estos mismos sentimientos de cariño y sincera devoción a la Virgen María expresan desde siempre los torrevejenses. En efecto, la primera Parroquia que se fundó en Torrevieja tiene como titular a Santa María, en su Purísima Concepción. A Ella os habéis dirigido, generación tras generación, para implorar su ayuda. Bajo su manto habéis puesto vuestras ilusiones, preocupaciones y desvelos. Ante Ella habéis derramado lágrimas por vuestros seres queridos, recordando que la Madre también tuvo en sus brazos al Hijo, bajado de la Cruz. Él que, pese a estar libre de pecado, murió por todos nosotros.

En homenaje y como expresión de este amor filial a la Virgen Santa María celebráis, año tras año, estas fiestas en su honor. Quisiera que fueran ocasión propicia para darnos cuenta, al contemplar el rostro de la Inmaculada Concepción, de que Ella es Madre de Dios, sí, pero también Madre nuestra. Madre de toda la Iglesia y madre de cada uno de sus hijos. Dios Padre, que “preservó” a la Madre de su Unigénito del pecado original, no quiso “reservarla” para sí exclusivamente. Desde la Cruz, Jesucristo se dirigió al discípulo amado con estas palabras: “Ahí tienes a tu Madre” (Jn 19, 27). En ese discípulo estábamos incluidos todos los que creemos en nuestro Salvador. Él nos hizo en aquel instante el regalo más preciado que pueda ofrecerse a un ser humano: una madre. A partir de aquella tarde del Viernes Santo, Santa María nos fue dada como Madre y hemos de acogerla en nuestra casa, como hizo San Juan, el discípulo amado.

Que estas fiestas, repito, en honor de María Inmaculada, fortalezcan los lazos de fraternidad entre los cristianos que moráis en Torrevieja, sin que os distancien para nada vuestra nacionalidad, lengua o cultura. Que Ella, con su testimonio de servicio a los necesitados (“no tienen vino”, dijo en las bodas de Caná, preocupada por la inmediata necesidad de aquellos novios) abra nuestros ojos y oídos al clamor de los que sufren, de los necesitados, de los enfermos y de quienes viven solos. Avivando unos con otros el fuego de la caridad, viviremos como hermanos, hijos de tan buena Madre.

Con este deseo, recibid mi bendición. Y un saludo afectuoso y cordial, que llegue a todos.

+ Rafael Palmero Ramos  
Obispo de Orihuela-Alicante

Alicante, 5 de octubre de 2006  
Témporas de acción de gracias